



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

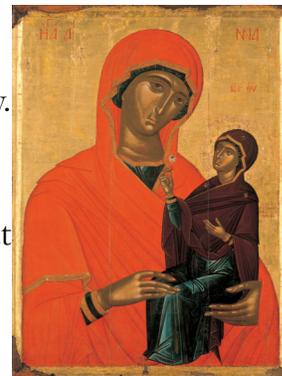
- Father Jacob Maurer

You are just, O Lord, and your judgment is right;
treat your servant in accord with your merciful love.

Cf. Ps 119 (118): 137, 124

Mindful as we are of Jesus' great compassion and mercy, it can be easy to forget that the Lord's call is not simply one of mercy & peace. Certainly that, of course - but Jesus requires (*requires!*) that we embrace the wholeness of His Gospel: we must take up our cross and follow Him, we must renounce all our possessions, we must be detached even from our own life and the lives of those we love. If we are unwilling to do all, some, or any of this, we cannot be His disciples.

On Monday, we celebrate the Feast of the Nativity of the Blessed Virgin Mary. Daughter of St. Anne and St. Joachim, we know very little about her birth—what we do know comes from legend and Christian traditions, based on the writings of the apocryphal Gospel of James.



As a child, I remember a moment when it seemed to be a winning strategy to attempt to pit my parents against each other: 'but Mom/Dad said I could!'

Of course, my folks were no fools and they quickly cottoned to what was going on. All of us kids were summoned to the living room one evening, where my father & mother sat together on the couch. With an armed draped over mom's shoulder, dad looked us over and declared that while he loved us all very much, his first love was his wife - and that any effort to come between him and her would end poorly for us!

Jesus does not demand that we *only* love Him (on the contrary!) - but we must be willing to love Him above all else. Let us ask His help, that we may place Him first in our lives, that we may be His faithful disciples in all things.

Nevertheless, let us take this opportunity to celebrate the Mother of God and our Mother! Although it would not be revealed until many years later, God's providence is present even in Mary's birth.

Holy Mary, Mother of God, pray for us!

As summer comes to a close and fall begins, faith formation programs across our parish family are starting back up. I am grateful to the many (many!) volunteers who make this work possible - it is only through the efforts of so many faithful Catholics that our children, youth, and inquiring adults are able to grow in knowledge of and encounter with Jesus in Reconciliation, First Holy Communion, and Confirmation!

As final preparations are made and sessions start, please pray for our inquirers, students, and catechists!





Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos.

Trata con misericordia a tu siervo.

Cf. Ps 119 (118): 137, 124

Aunque somos conscientes de la gran compasión y misericordia de Jesús, podemos olvidar fácilmente que su llamado no se limita a la misericordia y la paz. Sin duda, estas son importantes, pero Jesús nos exige (sí, nos exige) que aceptemos plenamente su Evangelio: debemos cargar con nuestra cruz y seguirlo, renunciar a todas nuestras posesiones y estar dispuestos a despreciar incluso nuestra propia vida y la de nuestros seres queridos. Si no estamos dispuestos a hacer esto, o siquiera a parte de ello, no podemos ser sus discípulos.



De niño, recuerdo que intentaba manipular a mis padres: “¡Pero mamá/papá me lo permitió!”

Por supuesto, mis padres no eran tontos y pronto se dieron cuenta de lo que pasaba. Una noche, nos reunieron en el salón, donde mi padre y mi madre estaban sentados juntos en el sofá. Con un brazo sobre el hombro de mi madre, mi padre nos miró y declaró que, si bien nos quería mucho, su primer amor era su esposa, y que cualquier intento de separarlos tendría consecuencias negativas para nosotros.

Jesús no nos exige que solo le amemos a Él (¡todo lo contrario!), sino que debemos estar dispuestos a amarlo por encima de todo. Pidámosle ayuda para que Él ocupe el primer lugar en nuestras vidas y podamos ser sus fieles discípulos en todo.

El lunes celebramos la fiesta de Natividad de la Santísima Virgen María. Hija de santa Ana y San Joachim, no sabemos mucho de su navidad - lo que tenemos es de leyenda y antiguas prácticas cristianas, basado en los escritos del evangelio apócrifo de Santiago.



Sin embargo, ¡tomamos esta oportunidad celebrar la Madre de Dios y nuestra Madre! Aunque no lo descubriría hasta muchos años después, la providencia de Dios se encuentra incluso en el nacimiento de María. ¡Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros!

Con la llegada del otoño, los programas de formación en la fe de nuestra parroquia reanudan sus actividades. Agradezco sinceramente a todos los voluntarios que hacen posible este trabajo; gracias a su dedicación, nuestros niños, jóvenes y adultos en formación pueden profundizar en su conocimiento de Jesús y experimentar su presencia en los sacramentos de la Reconciliación, la Primera Comunión y la Confirmación.

Mientras se realizan los preparativos finales y comienzan las sesiones, les pido que recen por nuestros catecúmenos, alumnos y catequistas.

